

**¿CÓMO PUEDE CRISTO
ESTAR PRESENTE?**

*ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE
GRACIAS A LAS OFRENDAS DE*



¿CÓMO PUEDE CRISTO ESTAR PRESENTE?

*DEL SERMÓN DEL SACRAMENTO
DEL CUERPO Y SANGRE DE
CRISTO CONTRA LOS FANÁTICOS,
DE MARTIN LUTERO*

Traducido del alemán
por Holger Sonntag

Traducido del inglés
por José Pfaffenzeller

Editado y organizado
por Paul Strawn



Lutheran Press, Minneapolis 55449
© 2006 por Lutheran Press en Inglés.
CLEF (Confessional Lutheran Education Foundation)
© 2015 por CLEF en Español.
Todos los derechos reservados.
Impreso en Argentina.

ISBN 978-0-9845351-1-8

El logo de Lutheran Press del cisne es una imagen de LifeART ©
2006 Lippincott Williams & Wilkins. Todos los derechos reservados.
El logo de CLEF es propiedad de CLEF. Todos los derechos reserva-
dos.

Diseño del libro en inglés de Scott Krieger.
Diseño de la tapa por Roxanne Nelson.
Diseño del libro en español de Samanta Pfaffenzeller.

ÍNDICE

<i>PRÓLOGO</i>	7
1 <i>INTRODUCCIÓN</i>	9
2 <i>LEYENDO CON ANTEOJOS DE COLOR</i>	15
3 <i>¿ASÍ COMO EN LA ENCARNACIÓN?</i>	19
4 <i>¿ASÍ COMO VIVE EN NUESTRO CORAZÓN?</i>	25
5 <i>¿ASÍ COMO EN LA ANUNCIACIÓN?</i>	29
6 <i>TODO POR LA PALABRA</i>	35
7 <i>¿QUÉ ES REALMENTE NECESARIO?</i>	39
8 <i>¿QUÉ ES ESTO PARA TI?</i>	43
9 <i>USA Y DISFRUTA EL SACRAMENTO</i>	49
10 <i>MÁS QUE UN SERMÓN COMÚN</i>	53
11 <i>UN DON PERSONAL</i>	59
12 <i>SANANDO NUESTRO QUEBRANTO</i>	63
13 <i>EL FRUTO DEL SACRAMENTO</i>	67
14 <i>CONFESANDO DELANTE DE DIOS</i>	73
15 <i>CONFESANDO DELANTE DE NUESTRO PRÓJIMO</i>	79
16 <i>¿CONFESIÓN PRIVADA?</i>	85
<i>EPÍLOGO</i>	91

PRÓLOGO

¿Qué más se puede decir sobre la santa cena? No es que se necesite decir tanto más, pero la esencia de la santa cena, el corazón del asunto, tiene que entenderse. Desafortunadamente, en medio del cúmulo de escritos sobre el sacramento que han aparecido entre luteranos desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, este entendimiento se ha perdido, tanto entre académicos cristianos como entre las personas sencillas sentadas en los bancos.

Esta obra de Martín Lutero, apareció originalmente en 1526, en ella se provee de una clara y precisa explicación no solamente de la santa cena, sino también de la confesión, tanto pública como privada. No se trata de un tomo de reflexiones teológicas etéreas, sino más bien de un folleto que ofrece ejemplos simples en un lenguaje sencillo, como herramientas para entender cómo Cristo puede realmente estar presente en la santa cena con su cuerpo y sangre “para que los cristianos comamos y bebamos” dondequiera y cuando quiera se celebre en toda la iglesia.

No es necesario decir más. La obra habla por sí misma. El traductor, Holger Sonntag, provee el contexto teológico histórico de la obra original y también la relevancia actual del mismo en un extenso epílogo.

Agradecemos a Roxanne Nelson por actualizar el diseño de tapa, y a Michelle Hoppe por la edición. Damos una especial gratitud a Confessional Lutheran Education Foundation por proveer los recursos para la impresión de esta edición.

Paul Strawn

1

INTRODUCCIÓN

Hay dos aspectos de la santa cena que deben ser comprendidos y enseñados. El primero es qué se cree acerca de ella. A esto se lo llama el objeto de la fe (en latín: *objectum fidei*). El objeto de fe es aquello que se cree. Es aquello a lo que nos aferramos por la fe.

El segundo aspecto a ser comprendido y enseñado acerca de la santa cena es la fe misma. En otras palabras: ¿Cómo es usado correctamente aquello que se cree?

El objeto de la fe es algo fuera del hombre, algo que el hombre ve, es decir, la santa cena misma. Creemos que allí el cuerpo y la sangre de Cristo están verdaderamente presentes

en el pan y el vino.

Sin embargo, la fe está dentro del hombre. No puede dejar el corazón del hombre. La fe consiste en cómo el corazón considera a la santa cena que está fuera del hombre.

Hasta aquí, no he dicho mucho acerca del objeto de la fe, la santa cena. En su lugar, escribí mucho acerca de la fe, ¡que por cierto no es una cosa mala!

Sin embargo, actualmente muchos están difamando a la misma cena del Señor. Predicadores altamente respetados varían en su opinión sobre ella. Como resultado, un gran número de gente ha llegado a estar completamente convencida que el cuerpo y la sangre de Cristo no están en el pan y el vino. Por eso es que este aspecto de la santa cena debe ser abordado ahora.

Desde un principio debería decirse: Si una persona es atrapada en este error, le aconsejaría que no tome parte de la santa cena hasta que crea firmemente que Cristo está presente allí con su cuerpo y sangre. Después de todo, las palabras de Cristo son simples y claras: “Tomen, coman; esto es mi cuerpo que es dado por ustedes. Beban de ella todos, porque esto es mi sangre del nuevo pacto que es derramada por ustedes para perdón de pecados. Hagan esto en memoria de mí” (Mateo 26:26-29; Marcos 14:22-25; Lucas 22:18-20; 1 Corintios 11:23-25).

Debemos insistir en estas palabras. Son dichas de manera simple y clara. Negar tal simplicidad y claridad requiere mucho esfuerzo, así como admiten aquellos que lo hacen.

De todos modos abandonan las claras palabras y siguen sus propias ideas. De este modo convierten la luz en oscuridad.

De todos modos abandonan las claras palabras y siguen sus propias ideas

La persona que desea hacer lo correcto y evitar problemas, ¡que esté alerta! El diablo ha suscitado mucha división en el mundo en relación a esto. Al diablo le encantaría chuparse todo el huevo y dejarnos con la cáscara vacía. En otras palabras, al diablo le gustaría quitar el cuerpo y la sangre de Cristo de la santa cena, para que todo lo que recibamos sea pan y vino común, como los que tenemos en casa.

Aquellos que rechazan la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino nos llaman caníbales y vampiros. Incluso nos llaman adoradores de un dios horneado.

En esto son como el filósofo árabe Aberroes (1126-1198). En algún momento fue cristiano, pero llegó a ridiculizar y blasfemar a los creyentes en Cristo diciendo: “No hay gente en la tierra que sea más miserable que los cristianos. Devoran a su Dios. Ninguna otra gente ha hecho semejante cosa”.

Hemos de admitir que éste sería un excelente argumento. Es el mismísimo argumento del diablo que se despliega ahora en todas partes contra nosotros.

Dios se complace en hacer lo que el mundo considera tonto

Pero Dios se complace en hacer lo que el mundo considera tonto y ofensivo. San Pablo

dice en 1 Corintios 1:23: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado, que para los judíos es ciertamente tropezadero, y para los no judíos una locura” y en el versículo 21 dice: “porque no permitió que el mundo lo conociera mediante la sabiduría, sino que dispuso salvar a los creyentes por la locura de la predicación”.

Por lo tanto, no te aflijas si alguien no cree que el cuerpo de Cristo esté presente en el pan de la santa cena, que siga creyendo que es simple pan o aun alguna otra cosa. Realmente no importa qué cree tal persona. Es como cuando una persona se ahoga, si ocurre en un arroyo o en un río, el resultado es el mismo.

Esto pasa con gente de este tipo: si abandonan la palabra concerniente a la santa cena, dejémosle creer lo que quieran, y partirse en facciones más pequeñas todas las veces que quieran. Ya se han formado seis o siete sectas en relación a la santa cena. Lo único en lo que están de acuerdo es que la carne y la sangre de Cristo no están presentes en el sacramento.

-
-
1. ¿Cuáles son los dos aspectos de la santa cena que se deben comprender y enseñar?
 2. ¿Cuál es la diferencia entre el objeto de fe y la fe misma?
 3. ¿Cuál está fuera del hombre? ¿Cuál está dentro del hombre?

4. ¿Sobre qué objeto de la fe trata Lutero en este libro?
5. ¿Qué enseñaban algunos en tiempos de Lutero acerca de la santa cena?
6. ¿Cuáles palabras de Cristo son simples y claras?
7. ¿Qué dijo el filósofo árabe Averroes acerca del cristianismo?
8. ¿Qué es lo que le place hacer a Dios frente al mundo?
9. ¿Cuál es realmente el corazón del tema?

2

LEYENDO CON ANTEOJOS DE COLOR

Aquellos que niegan que el cuerpo y sangre de Cristo están en la santa cena no han permanecido en las palabras de Cristo. En su lugar lo han pensado y han arribado a esta línea de razonamiento: ¿Puede Jesús realmente estar en el pan y el vino? ¿No debería extenderse por todo el mundo? ¿Cada cristiano se come a Cristo? ¡Esto realmente sería extraño!

Así son las presuposiciones de ellos. Desde su punto de partida están usando un par de anteojos de color o teñidos que hacen que las palabras de Cristo signifiquen lo que ellos desean que signifiquen.

¡Pero esto es lo que todas las personas sediciosas

hacen! Primero vienen con la idea. Luego, si les gusta, descaradamente hacen que la Escritura se adapte a sus pensamientos.

Quien quiera recibir la verdadera fe de la palabra de Dios, sin embargo, cree de esta manera: “Que Dios conceda

Si tengo la palabra no voy a pensar ni mirar más allá

que Cristo penetre en el pan y el vino o dondequiera estar. Si tengo la palabra no voy a pensar ni mirar más allá. Me quedaré con lo que Cristo dice”. Esta es la manera en que una persona adhiere a la palabra, no se aparta de ella, sino que la misma palabra la preserva.

Las palabras de Cristo no son, después de todo, difíciles de entender. Si estas palabras no son claras, entonces no sé cómo alguien puede hablar claramente.

¿Estaría yo confundido si alguien pusiera delante de mí un bollo, diciendo: “toma, come; esto es pan?” Del mismo modo; “¿Toma y bebe; esto es un vaso de vino?” Del mismo modo, cuando Cristo dice, “Toma, come; esto es mi cuerpo”, aun un niño entiende claramente que Cristo habla acerca de lo que ofrece.

Es común para alguno apuntar hacia algo mientras habla, de tal manera que otra persona sepa de qué está hablando. Si yo ahora voy a cuestionar estas palabras, e inventar alguna clase de sutileza, simplemente me engaño a mí mismo.

Todas estas palabras son claras y simples: “Toma pan” “da gracias” “parte” “da” “come y bebe” “esto es mi cuerpo”

“esto es mi sangre”. Sin embargo, todo lo que nuestros oponentes pueden hacer con todas sus fuerzas es salirse con sus propias ideas y consecuentemente partirse en facciones. Aparentemente estas palabras significan lo que cada uno de ellos decidió que signifiquen.

Es por eso que nosotros simplemente nos mantenemos firmes con las palabras y cerramos nuestros ojos e ignoramos nuestros sentidos. Porque todos saben

lo que esto significa: “Esto es mi cuerpo”, especialmente cuando agrega, “...que es dado por ustedes”. Sabemos con certeza lo que el cuerpo de Cristo es, es decir, aquello que nació de María, sufrió, murió, y resucitó.

Nosotros simplemente nos mantenemos firmes con las palabras y cerramos nuestros ojos e ignoramos nuestros sentidos

-
-
1. Aquellos que niegan que Cristo está presente con su cuerpo y sangre en la santa cena, ¿lo hacen sobre la base de las palabras de Cristo o sobre qué?
 2. ¿Qué razones dan para esta negación?
 3. ¿Puede alguien conformar las Escrituras a sus propias ideas?, ¿por qué?

4. ¿De qué manera una persona “se adhiere a sí misma en la Palabra”?
5. ¿Son simples o complejas las palabras de Cristo concernientes a la santa cena?
6. ¿Por qué se dividían en facciones los oponentes de Lutero?

3

¿ASÍ COMO EN LA ENCARNACIÓN?

Dos objeciones surgen contra la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la santa cena. Primero y principal, se dice que no tiene sentido que el cuerpo y la sangre de Cristo tengan que estar en el pan y el vino. Segundo, se dice que no es necesario que el cuerpo y la sangre estén allí.

En respuesta a la primera objeción, podría bien decir: Tampoco tiene ningún sentido que Dios tenga que descender del cielo y entrar en un vientre. ¿Cómo es que él, que alimenta, sostiene y entiende el mundo entero, debe ser alimentado y atendido por María?

Del mismo modo, tampoco tiene sentido que Cristo -el rey de gloria ante cuyos pies todos los ángeles se postran (Salmo 97:7; Hebreos 1:6; Filipenses 2:10) y ante quien toda creatura tiembla- se sujete a sí mismo a la humanidad. Se deja clavar en una cruz como el peor de los criminales. Incluso permite que esto sea hecho por los hombres más groseros. Podría más bien concluir de esta sola contradicción sola que Dios no llegó a ser hombre. O que el Cristo crucificado no era Dios.

Precisamente esta es la manera como se afirma que no tiene sentido que Dios haga más milagros en la santa cena que en cualquier otra parte. Estiman como tontería el hecho de que nosotros creamos que el único cuerpo de Cristo esté en tantos lugares como sea partido el pan. Así como que nadie ve o nota las piernas quebradas del Cristo crucificado en ese pan, ¡sostienen que debe haber ocurrido un milagro muy grande!

Fallan en ver que toda esa línea de razonamiento es inútil

Fallan en ver que toda esa línea de razonamiento es inútil. Si se aplica semejante estándar de manera consistente, no podría existir ninguna cosa mayor. Si pudiera y aun midiera las cosas creadas, describiéndolas con palabras, se descubrirían milagros más grandes, aun mayores de lo que encuentras en la santa cena.

Piensa por un instante en el alma. Es solamente una cosa creada, sin embargo está presente a través de todo el

cuerpo humano, aún en el dedo más pequeño del pié. Si yo pinchara el miembro menor de mi cuerpo con una aguja, golpearía al alma entera provocando un estremecimiento de la persona completa. Ahora bien, si un alma puede estar en todas las partes del cuerpo al mismo tiempo, ¿no podría Cristo ser capaz de estar en la santa cena en todas partes?

Es más, mi alma puede pensar y hablar al mismo tiempo. Puede ver, escuchar y sentir mientras hablo. Mientras hace todo esto, puede también ingerir alimento y transformarlo en sangre, carne, hueso, orina y estiércol.

Nadie considera esto un milagro por cuanto lo vemos a diario y estamos acostumbrados a ello. Esta gente nunca ha observado detenidamente a una creatura, como veremos más abajo.

Presta atención también al trigo que crece en los campos y cuéntame: ¿Cómo puede ser que el tallo crezca del suelo? ¿Cómo es que un simple grano produzca tantos pequeños granos y le da a cada uno su propia forma? ¡Hay muchas, muchas obras milagrosas en un pequeño grano de trigo!

¡Hay muchas, muchas obras milagrosas en un pequeño grano de trigo!

Ellos no lo notan ni aprecian ninguna de ellas.

Además, ¿cómo puede ser que yo tenga sólo dos ojos, sin embargo puede ver a miles de granos de trigo a la vez? De hecho, ¡puedo hacer esto también con un ojo! Por lo tanto, un solo ojo puede enfocar a miles de pequeños granos de trigo, y también, miles de ojos pueden enfocar a un único

y pequeño grano de trigo.

Toma un ejemplo de la palabra que digo. Es una voz pobre y miserable y, considerada de esta manera, lo más pequeño de todas las cosas creadas, no más que el viento. Tan pronto como la boca se cierra, la palabra cesa. No hay nada más débil ni más frágil. Sin embargo, ¡la palabra hablada es tan poderosa que yo podría gobernar todo un país con mi voz!

¿Cómo es que yo puedo capturar a tantos corazones hablando? Tengo una voz pequeña, y hay cientos o miles de oídos. Sin embargo, cada oído captura mi voz entera y completa.

¿Cómo es que yo puedo capturar a tantos corazones hablando?

No distribuyo mi voz de tal modo que cada oído reciba solamente una pequeña parte de ella. Cada oído oye la voz entera.

Mis oponentes ven esto y no lo consideran un milagro. Hemos de admitir, si nosotros mismos nunca hubiésemos visto esto, ¡lo consideraríamos el mayor de todos los milagros!

Ahora, si mi voz es capaz de llenar cada oído, y cada oído recibe tanto como el otro, y la palabra se extiende tan extensamente, ¿no podría Cristo entonces ser capaz de hacer más que esto con su cuerpo? ¿Acaso un cuerpo glorificado no es una cosa mucho más espléndida que la voz humana?

Hay muchos más milagros de estos entre las creaturas. Cualquiera que las considera apropiadamente, por lo tanto,

no será confundido sobre este artículo de fe.



1. ¿Cuáles son las dos objeciones que surgen contra la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la santa cena?
2. ¿Tiene sentido que Dios haya entrado en el vientre de María?
3. ¿Tiene sentido que el rey de la creación quede sujeto a la condición humana?
4. ¿Por qué decimos que la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la santa cena es un milagro? ¿Cómo no lo es?
5. ¿Por qué consideramos milagrosa la actividad del alma humana?
6. ¿Qué podemos decir de la espiga del trigo?, de la misma forma, ¿qué opinan del ojo o del oído humano?
7. ¿Por qué decimos que el poder de la voz humana es milagroso?

8. Nuevamente, comparando todo lo que encontramos en la misma creación, ¿cuán milagrosa es la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la Santa Cena?

4

¿ASÍ COMO VIVE EN NUESTRO CORAZÓN?

Y considera esto: Predico el evangelio acerca de Cristo, y con la voz corporal traigo a Cristo a tu corazón de tal forma que él se forma en tu corazón (cf. Gálatas 4:19). Si crees correctamente, tal que tu corazón se aferra a esta Palabra y la voz que mora en ella, cuéntame: ¿Qué tienes en tu corazón? Tienes que admitir que tienes al verdadero Cristo (cf. Efesios 3:17).

Por supuesto, Cristo no está sentado en tu corazón como alguien está sentado en una silla. Siendo que Cristo está a la diestra del Padre, no puedes comprender cómo esto puede ocurrir. Por la experiencia de la fe, sin embargo, tu

corazón verdaderamente experimenta la presencia de Cristo.

Ahora bien, si por una palabra hablada yo puedo ocasionar la entrada del único Cristo a tantos corazones, de forma que todos los que oyen y reciben el sermón tienen plenamente a Cristo en sus corazones, entonces debemos confesar que esto es un milagro diario. Es tan grande como el que ocurre en la santa cena. Entonces, ¿por qué no debería tener sentido que Cristo se distribuya a sí mismo en el pan? ¿Qué pasa cuando traigo a Cristo al corazón? ¿Acaso ocurre como ellos imaginan que Cristo desciende usando una escalera?

El Cristo único que llena el cielo y la tierra permanece sentado a la diestra del Padre -y está también en tu corazón-. Yo predico que Cristo está sentado a la diestra de Dios y que gobierna sobre toda creatura, pecado, muerte, vida, mundo, diablo y los ángeles. Tan pronto como crees esto, ya lo tienes en tu corazón.

***Es por eso que tu corazón
también está en el cielo***

Es por eso que tu corazón también está en el cielo (cf. Efesios 2:6).

No en apariencia, como en un sueño, sino de verdad. Donde Cristo está, allí estás tú también.

Así es como Cristo mora en tu corazón (Juan 17:23). Pero aún así no deja la diestra de Dios.

Los cristianos sienten y experimentan abiertamente esto. Pero nuestros oponentes no comprenden ninguna de estas cosas. No entienden el milagro de que Cristo vive en

el corazón del cristiano, que él se imparte allí de manera completa, y que se extiende por medio de la Palabra.

Cualquiera que puede creer esto acerca de Cristo puede por lo tanto, sin dificultad, creer que su cuerpo y sangre están en la santa cena. Sin embargo, si la misma razón para rechazar la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en la santa cena fuera aplicada aquí, entonces se debe concluir que Cristo tampoco habita en el corazón del creyente.

Si la débil voz corporal es capaz de traer al Cristo entero primero al oído, y luego al corazón de todos los que escuchan y creen, ¿no debería ser tan milagroso que Cristo sea encontrado en el pan y el vino? ¿No es el corazón más delicado que el pan?

Haces bien en dejar este tema tranquilo sin tratar de entender cómo es posible. Así como eres incapaz de decir cómo puede ser que Cristo está en tantos miles de corazones, morando allí tal como murió y resucitó. Así, nadie puede entender cómo pasa esto en el caso de la santa cena.

Pero sí sé que esta palabra está aquí: “toma, come; esto es mi cuerpo, dado por ti; hagan esto en memoria de mí”. Aunque sea meramente palabra y voz que oyes, **cuando decimos las palabras sobre el pan, entonces Cristo realmente está presente.**

Como entra en el corazón sin hacer un hueco, sino que solo viene por la palabra y en el oír, así Cristo también entra en el pan. Tampoco allí necesita hacer un hueco primero.

-
-
1. ¿Qué cosa creada es usada para traer a Cristo a nuestros corazones?
 2. ¿Cristo vive en nuestro corazón como alguien sentado en una silla?
 3. Aparte de nuestro corazón, ¿dónde está Cristo también?
 4. ¿Por medio de qué nuestro corazón realmente experimenta la presencia de Cristo?
 5. ¿Recibimos a Cristo en nuestro corazón sólo de manera parcial?
 6. Si Cristo habita en nuestros corazones, ¿dónde más están nuestros corazones?
 7. ¿Cómo se relacionan la morada de Cristo en nuestros corazones y la presencia de Cristo en la santa cena?

5

¿ASÍ COMO EN LA ANUNCIACIÓN?

¿Otro ejemplo? ¿Cómo llegó a estar embarazada María, la madre de Cristo? Que una mujer quede embarazada por un hombre es en sí un milagro. Pero Dios nació de una virgen.

¿Cómo pasa esto? María no conoció a ningún hombre. Todo su cuerpo era inmaculado. Sin embargo, quedó embarazada, llevando en su vientre un bebé verdadero y natural, de carne y sangre. ¿No es este un milagro mayor que el pan y el vino? ¿Cómo pasó?

El ángel Gabriel trajo la Palabra (Lucas 1:31): “Vas a quedar encinta, y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre

Jesús”. Con estas palabras, Cristo no solamente entró en el corazón de ella, sino también en su cuerpo, mientras ella las escucha, comprende y cree.

Aquí nadie puede negar que el poder viene de la Palabra. Así como **no puedes negar que María quedó embarazada por la Palabra**, y nadie sabe cómo esto puede ser, así también lo mismo ocurre en la santa cena. Pues tan pronto como Cristo habla: “Esto es mi cuerpo”, su cuerpo está presente por la Palabra y poder del Espíritu Santo, Salmo 33:9.

Si la Palabra no está allí, es plenamente pan. Pero cuando la Palabra es agregada, realiza lo que declara.

Más aun: creemos que Jesucristo, *en cuanto que es hombre*, ha sido puesto sobre toda creatura, Efesios 1:20s., y llena todo, como dice Pablo en Efesios 4:6ss. Cristo es Señor sobre todas las cosas, sostiene todas las cosas y está presente en todas partes, no solamente por cuanto es Dios, *sino también como hombre*.

Si yo creyera a aquellos que dicen “¡Esto no tiene sentido!” negaría a Cristo. Leemos que Esteban dijo en Hechos 7:55-56: “Veo los cielos abiertos, y a Jesús a la derecha de Dios”.

Cristo nos rodea y está en nosotros, en todas partes

¿Cómo ve Esteban a Cristo?
No había necesidad para Esteban de levantar sus ojos al cielo: Cristo nos rodea y

está en nosotros, en todas partes.

Nuestros oponentes no entienden esto. Creen que Cristo ascendió y que está sentado a la diestra de Dios. Pero no saben lo que eso significa. Seguro que no es como trepar a

una casa con una escalera. Antes bien la ascensión de Cristo y su presencia junto al Padre significan que está por encima, dentro y fuera de toda creatura. Su ascenso corporal significa esto.

Él ahora tiene todas las cosas delante de sus ojos, mucho más de lo que te tengo a ti delante de mis ojos. Cristo está más cerca de nosotros de lo que cualquier creatura está de otra.

Sin embargo, se especula que Cristo asciende y desciende del cielo a través del aire. Además, permite que lo traigan hacia el pan cuando nosotros comemos su cuerpo. La fuente de tales pensamientos no es otra que la razón y la carne inconscientes.

Las palabras que decimos no bajan a Jesús del cielo. Están allí para asegurarnos y que sepamos con certeza dónde encontrarlo.

***Las palabras que decimos
no bajan a Jesús del cielo***

Aunque Cristo está presente a lo largo de toda la creación y lo podría encontrar en el fuego, en el agua, o aun en una sogá, no quiere que yo continúe fuera de la Palabra buscándolo en tales cosas creadas al arrojarme a mí mismo en el fuego o al agua, o al treparme por una sogá. Él está presente en todas partes, pero no quiere que yo ande buscándolo a tientas en todas partes.

Antes bien, donde está la Palabra, ¡búscalo con esmero! Entonces tendrás al mismo Cristo. De otra manera, solamente tientas a Dios y practicas idolatría.

Es por esto que Cristo instituyó para nosotros específicamente cómo y dónde hemos de buscarlo y encontrarlo. Y esta manera es por la Palabra (cf. Hechos 17:26-31).

Aquellos que dicen que la presencia de Cristo en el pan y el vino no tiene sentido, no entienden ni aprecian esto para nada. Tampoco perciben el significado del reino de Cristo o el hecho de estar sentado a la diestra de Dios.

Si Cristo no estuviera conmigo en un calabozo, en sufrimiento y muerte, ¿dónde me dejaría esto? Él está presente allí con la Palabra, aunque no de la misma manera como está presente en la santa cena. En la santa cena Cristo une su cuerpo y sangre, por medio de la Palabra, con el pan y el vino para ser recibido también de manera corporal.

Cuando nosotros creemos esto, entonces esto también

***El cielo y la tierra son la
bolsa de Cristo***

es fácilmente comprendido y creído. El cielo y la tierra son la bolsa de Cristo. Así como el trigo llena la bolsa, él mismo llena todas las cosas. Y así como un único grano de trigo produce tallos, hojas y muchos pequeños granos; como una simple plantita de cerezas, plantada en el suelo, produce un árbol con flores de muchas hojas, corteza, fibra, y las cerezas; y como mi voz entra en tantos oídos: justamente de esta manera Cristo puede distribuirse a sí mismo de manera completa e indivisa en tantas pequeñas piecitas.

Nuestros oponentes usan la razón humana para determinar lo que realmente importa a Dios en todo esto.

Bien, simplemente dejemos que se engañen a sí mismos. Tú, empero, afirmate en el hecho de que Cristo hace todo esto por la Palabra.



1. ¿Cómo llegó María a quedar embarazada?
2. ¿Fue este embarazo un milagro?
3. ¿Puede explicar alguien cómo pasó esto?
4. ¿Qué significa que Cristo, en cuanto hombre, “ha sido puesto sobre toda creatura”?
5. ¿Es la ascensión de Cristo semejante a alguien que trepa a una casa con una escalera? ¿Por qué?
6. ¿Qué es la diestra de Dios?
7. ¿Está Cristo presente en toda la creación? ¿Cómo?
8. ¿Dónde quiere Cristo ser encontrado en su cuerpo y sangre?
9. ¿Qué usaban los oponentes de Lutero para determinar lo que le importaba a Dios?

6

TODO POR LA PALABRA

Hay innumerables Milagros que Cristo hace todos los días a través de la Palabra. ¿Acaso no debería él saber cómo actuar milagrosamente con el mismo poder en la santa cena? Cristo está en la Palabra, y por medio de la Palabra, Cristo también está en el pan.

Si Cristo puede entrar en el corazón y el espíritu y morar en el alma, entonces debería ser fácil para él entrar en cosas creadas y menos delicadas. Es claro que Cristo retiene el milagro más pequeño como para recordarnos con ello el milagro mayor. Por cierto es mucho más milagroso que Cristo entre en el corazón por medio de la fe que esté presente en el

pan. De hecho, Cristo usa el pan de la santa cena por causa de la fe.

Si quisiéramos pensar acerca de esto de manera correcta, deberíamos considerar qué es realmente un milagro. Sin embargo, si una persona quiere seguir a Cristo por medio de la razón y por el pensamiento humano, entonces también debemos decir acerca de la fe misma que nadie puede creer. Porque la fe también va mucho más allá de la razón.

En resumen, se afirma repetidamente que la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en la santa cena no tiene

***La Palabra de Dios es
verdad. Por lo tanto, tus
ideas tienen que ser falsas***

sentido y, basados en la razón, simplemente no puede ser verdad. Pero queremos cambiar esto y decir: La Palabra de Dios

es verdad. Por lo tanto, tus ideas tienen que ser falsas.

¿Debería no tener sentido simplemente por que tu piensas que no lo tiene? ¿Y porque crees que la Palabra no puede ser cierta? ¿Y que tus ideas son mucho más grandes que la Palabra?

-
-
1. ¿Cuántos milagros hace Cristo todos los días por medio de su Palabra?

2. ¿Cómo se da la presencia de Cristo en nosotros y en el pan?
3. ¿Cuál es el milagro mayor: la entrada de Cristo en el corazón por medio de la fe, o su presencia en el pan de la santa cena?
4. ¿Es la fe en Cristo verdaderamente razonable?

7

¿QUÉ ES LO REALMENTE NECESARIO?

Otra razón invocada para el rechazo de la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la santa cena es esta: No es necesaria. (Aquí Cristo ahora es un simple estudiante que debe aprender correctamente. Aparentemente el Espíritu Santo no se expresó con la suficiente claridad).

¿Por qué? Si yo creo en Cristo que murió por mí, ¿qué necesidad hay para creer en el dios horneado? (Una horneada por cierto va a ocurrir algún día y ¡es la carne de aquellos que afirman tales cosas lo que va a arder!).

¿Quiénes objetan esto? ¿Dios o el hombre? ¡El

hombre! ¿Por qué? ¡Están poseídos por Satanás! Habiendo aprendido nada más que a recitar y a predicar que Cristo ha muerto por nosotros, ¡no sienten nada de esto en su corazón!

¿Realmente deseas instruir a Dios, enseñándole lo que es necesario y lo que no, decidiendo la cuestión basándote en tus propias ideas? Por cierto, sería mucho más justo invertir esto y decir: Dios lo quiere de esta manera; es por esto que nuestras ideas están equivocadas.

¿Quién eres tú que cuentas con el permiso de cuestionar lo que Dios considera necesario? Eres un mentiroso, y Dios es veraz (cf. Ro 3:4).

También se podría afirmar entonces: Por cuanto la fe justifica, Cristo mismo no es necesario. Así que digámosle a Dios esto: “Tenías al pecado, a la muerte, al diablo y a todas las cosas bajo tu poder, ¿por qué era necesario que enviaras a tu Hijo, permitiendo que sea tratado y matado tan cruelmente? ¡Más bien podrías haberlo dejado en el cielo! No te habría tomado más que una palabra, y el pecado, la muerte y el diablo habrían sido destruidos. Tú eres todopoderoso.”

De manera similar entonces desearíamos concluir que Cristo no nació de una virgen. Después de todo, ¿era necesaria semejante cosa? ¿No podría Dios permitir que Cristo sea engendrado por un padre humano creándolo de tal modo que sea concebido sin pecado y permanecer inocente?

Podríamos seguir y decir: no es necesario que Cristo sea Dios. Podría haber resucitado de los muertos por el poder de Dios y habernos redimido siendo un simple hombre.

Así es como el diablo enceguece a la gente para que no pueda ver correctamente la obra de Dios. Entonces, ignoran la Palabra y usan solamente sus cabezas para descubrir todo.

Así es como el diablo enceguece a la gente para que no pueda ver correctamente la obra de Dios

Pero si alguna vez comprendieras plenamente a una pequeña semilla en el campo, estarías tan sorprendido que te morirías. Las obras de Dios no son como las nuestras.

Así que es por esto que deberías decir como respuesta: ¿Por qué debería preocuparme si la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino de la santa cena es necesaria o no? Dios sabe cómo o por qué debería y debe ser de esta manera. Cuando Dios dice que esto es necesario, entonces todas las creaturas quedan en silencio.

Ahora bien, porque Cristo dice aquí con palabras claras: “Toma y come, esto es mi cuerpo”, etc., mi parte es creer estas palabras tan firmemente como tengo que creer todas las palabras de Cristo. Aun si Cristo me alcanzase una hojarasca al decir estas palabras, yo debería creerlo. Es por esto que uno tiene que cerrar la boca, los ojos y todos los sentidos y decir: “Señor, ¡tú sabes mejor que yo!”

Pasa lo mismo con el bautismo: El agua está en el bautismo, y en el bautismo está el Espíritu Santo. Allí también podrías decir: “¿Por qué es necesario bautizar con agua?” Pero el Espíritu dice: “¡Escuchen! Aquí está la voluntad de Dios, ¡manténganse en ella y olviden sus propias ideas!”

-
-
1. ¿Es necesario que el cuerpo y la sangre de Cristo estén presentes en el pan y el vino de la santa cena?
 2. ¿Quién objeta tal presencia: Dios o el hombre?
 3. ¿Fue necesario que Cristo muera en la cruz?
 4. ¿Fue necesario que Cristo nazca de una virgen?
 5. ¿Fue necesario que Cristo sea tanto Dios como hombre?
 6. ¿Quién está realmente detrás de estas preguntas acerca de la necesidad?
 7. ¿Cuál debería ser la respuesta del cristiano?
 8. ¿Qué hemos de hacer con las palabras de Cristo?

8

¿QUÉ ES ESTO PARA TI?

Se dan dos razones para no creer que el cuerpo y la sangre de Cristo están presentes en la santa cena. Una de éstas, la de la falta de necesidad, es enfatizada.

Ahora bien, estas razones podrían por cierto inquietar a corazones piadosos. Así ha ocurrido en el pasado. Yo mismo estuve preocupado por un tiempo por la cuestión de la necesidad.

Yo también me preguntaba cómo un cuerpo humano íntegro podría estar presente en tan pequeña porción de pan. Y cómo podría asimismo permanecer indivisible y al mismo tiempo estar presente en cada porción.

Ahora, si un grano de trigo o la plantita de la cereza fueron debidamente considerados, se aprende una lección.

¿Por qué Dios nos alimenta con pan o bajo el pan?

¿Por qué Dios nos alimenta con o bajo el pan?

Podría hacerlo simplemente por la mera Palabra, sin necesidad del pan.

¿Por qué Dios hoy no crea al hombre de manera instantánea como hizo a Adán y Eva en el Paraíso? ¿Por qué lleva tanto tiempo? ¿Por qué el hombre y la mujer tienen que juntarse? ¿Por qué tienen que criar a un niño con tanto esfuerzo y trabajo?

Sin embargo, Cristo dice (Juan 21:22): “¿y a ti qué? En el principio, hice a Adán y Eva de una manera. Ahora deseo hacerlo de manera diferente. Una vez hice nacer un Hijo de una virgen. Esto no lo quiero volver a hacer”.

Pero así es como la gente quiere sujetar a Dios a sus leyes. Es lo mismo que si yo dijera: “¿Por qué le diste a aquella persona un cuerpo grande y a mí un cuerpo pequeño? ¿Por qué le das cabello negro a una persona y cabello rubio a otra? ¿Por qué ojos marrones a este, y ojos grises a aquel?”

Entonces, resumiendo: ¡Fíjate de tal modo que prestes atención sólo a la Palabra de Dios! ¡Permanece en ella como un bebé en una cuna! Si la dejas pasar por un momento, entonces habrás caído de ella. Es el negocio exclusivo del diablo separar a la gente de la Palabra de Dios. La voluntad y la obra de Dios en tal caso son medidas solamente por la razón.

Al menos los corazones atribulados con estas dos preguntas poseen razón. Todavía están abiertos a recibir consejo.

Pero otros son grandes fanáticos. No tienen límites y llegan a recortar o a extender las palabras de Cristo. De hecho, son verdaderos híper-fanáticos que no tienen ningún fundamento para sostener su posición.

Los primeros por lo menos aún tienen la razón a su favor. Pero al considerar como los últimos destrozan las palabras de Cristo y refuerzan sus propias ideas por sobre aquellas palabras, entonces aun la razón puede ver que son necios.

Hay solamente cuatro palabras en la frase: “Esto es mi cuerpo”. Pero uno de estos híper-fanáticos cambió el significado de la palabra “esto”, separándola del pan, tal que uno lo deba interpretar como significando: “Toma y come. Esto es mi cuerpo”. Es como si yo dijera: “Toma y come”, y entonces agrego: “Aquí está sentado Juan vestido con un saco negro”.

Otro fanático se concentra en la palabra “es”. Para él, “es” quiere decir “significa”.

Aun, un tercero dice que la frase, “esto es mi cuerpo”, significa algo así como: “Esto simboliza mi cuerpo”.

De esta manera todos ellos se fundamentan en sus propios sueños sin ningún fundamento de parte de la Escritura. Pero estos híper-fanáticos no me producen ninguna preocupación. Tampoco merecen que se argumente con ellos. Son ásperos y gramáticamente fanáticos. Los otros, al menos, son sutiles fanáticos filosóficos.

Dejémoslos ir por su camino. Permanezcamos con las palabras tal como dicen:

Permanezcamos con las palabras tal como leen

El cuerpo de Cristo está verdaderamente en el pan y la sangre de Cristo está

verdaderamente en el vino.

Con esto no queremos decir que él no esté también presente en otra parte con su cuerpo y sangre. Después de todo, Cristo está presente de forma completa con su cuerpo y sangre en los corazones de todos los creyentes.

Pero Cristo quiere asegurarnos dónde y cómo hemos de aferrarnos a él. Allí está la Palabra que dice: “Cuando comes el pan, entonces comes el cuerpo que es dado por ti”. Si no fuera por la Palabra, yo tampoco consideraría al pan como algo especial.

Dejemos que esto sea suficiente en cuanto a la primera parte.

-
-
1. ¿Tiene que usar Dios pan para alimentarnos?
 2. ¿Por qué Dios no nos crea como creó a Adán y Eva?
 3. ¿Cuál es el punto de Lutero al hacer esta pregunta?
 4. ¿Cómo la gente quiere someter a Dios a las leyes de ellos?

5. ¿Por qué necesitamos permanecer en la Palabra de Dios?
6. ¿Cuáles son los tres argumentos de los hiper-fanáticos?
7. ¿Cómo está Cristo presente en el corazón de los creyentes?

9

USA Y DISFRUTA EL SACRAMENTO

La pregunta ahora es cómo se ha de usar y disfrutar la santa cena. Después de todo, no es suficiente conocer simplemente lo que es la santa cena, es decir, que el cuerpo y la sangre de Cristo están verdaderamente presentes allí. También es necesario saber *por qué* Cristo está allí y *por qué razón* o *con qué propósito* él es dado allí para ser recibido por nosotros.

Aquí, sin embargo, abunda la ansiedad. El diablo no puede dejar a la santa cena sola. Tiene que confundir lo que Dios dice y hace. Si el diablo no puede destruir completamente las obras de Dios, simplemente hace de ellas

una cáscara vacía.

A diferencia del Papa, que nos ha quitado la copa, estos fanáticos nos dejan tanto con el pan como con el vino. Pero hacen un agujero en la cáscara de tal modo que el cuerpo y la sangre de Cristo se pierdan. Ni el Papa, ni los fanáticos, por lo tanto, usan la santa cena de manera apropiada.

Mirando hacia el pasado tengo que admitir sencillamente que cuando se trataba del uso de la santa cena, solíamos torturarnos a nosotros mismos y temíamos de no ir a este sacramento de manera digna. (“Ir al sacramento dignamente” es lo que ahora llamamos el uso de la santa cena.)

Por entonces se nos enseñó a castigarnos con muchas tareas difíciles, ayunos, y confesión. Nos preparábamos para usar la santa cena solamente como una obra. Los papistas han empujado el tema hasta este punto. Sin embargo, el evangelio, las Escrituras, el bautismo y la santa cena permanecieron inalterados tal y como son en sí mismos. Lo que fue destruido y quitado fue su uso apropiado.

Debemos restablecer el uso apropiado y preservarlo, como lo hemos hecho hasta ahora. Pues cuando prediqué contra el abuso, no anticipé la herejía de los fanáticos que ahora está invadiendo el mundo. Solamente luché contra los papistas en cuanto al uso apropiado.

Hasta aquí he enseñado que el sacramento no debe ser usado como una obra buena. Los papistas enseñaron que la persona que fue al sacramento, habiéndose confesado adecuadamente y no siendo consciente de algún pecado

mortal había hecho una obra preciosa y santa por la cual se ganaba el cielo.

Sin embargo, la persona que quiera usar la santa cena apropiadamente no tiene que recibirla de tal modo que diga “yo he hecho esto”, como si hubiese hecho alguna otra obra como ayunar o haber asistido a la vigilia. Antes bien, deberías creer no sólo que Cristo con su cuerpo y sangre está allí, sino también que se está dando allí por ti, siempre confiando en las palabras: “Toma y come; esto es mi cuerpo que es dado por ti; toma, esta es mi sangre que es derramada por ti; hagan esto en memoria de mí”.

En estas palabras el cuerpo y la sangre de Cristo se nos dan como don. Hay, por lo tanto, dos partes a ser creídas aquí: Que el cuerpo

***En estas palabras el cuerpo
y la sangre de Cristo se nos
dan como don***

y la sangre de Cristo están realmente presentes (lo que los papistas también creen) y que nos son dados como don (lo cual ellos no creen).

Por lo tanto, la santa cena ha de usarse como un don. Tu corazón recibe este mensaje claro y sencillo: Cristo te dice que tomes su cuerpo y sangre. Pero *¿por qué?* Y *¿con qué propósito?* Para que el cuerpo sea dado *por ti* y la sangre sea derramada *por ti*.

Aquí nuestros nuevos predicadores causan problemas. Quieren quitarnos esto. Tratan al sacramento con tanta crueldad, que me hace pensar que aquí el diablo quema todos sus cartuchos y que el día del juicio final no está muy

distante.

Preferiría antes estar muerto que oír cómo Cristo es blasfemado entre ellos.



1. ¿Es suficiente saber que el cuerpo y la sangre de Cristo están verdaderamente presentes en la santa cena?
2. ¿Qué más es necesario?
3. ¿Qué hace el diablo cuando no puede destruir lo que Dios dice y hace?
4. ¿Cómo había sido enseñado Lutero en cuanto al uso de la santa cena?
5. El uso inapropiado de algo, ¿cambia su esencia?
6. ¿Cuáles son las dos partes de la santa cena que han de ser creídas?

10

MÁS QUE UN SERMÓN COMÚN

Algunos dicen que la santa cena sólo está diseñada para ser una señal. Es celebrada para saber quiénes son cristianos y quiénes no. Pero no se recibe nada de tal celebración, sino la cáscara vacía del sacramento.

Tales personas se juntan y comen y beben simplemente como para pensar acerca de la muerte de Cristo. En tal pensamiento supuestamente hay gran poder. Consecuentemente, el pan y el vino llegan a ser nada más que el estándar o la bandera por la cual otros pueden decir que somos cristianos.

¿Por qué hacen esto? Por cuanto rechazan estas

palabras de plano: “Coman, esto es mi cuerpo que es dado por ustedes”.

Estas palabras no significan nada para ellos. Las ignoran por completo. La celebración de la santa cena para ellos pasa a ser nada más que la proclamación y predicación de la muerte de Cristo.

Con seguridad, la muerte de Cristo ha de proclamarse. Nosotros ciertamente la hemos predicado, y lo hemos hecho con mayor énfasis de lo que ellos jamás hicieron. Ciertamente, si los fanáticos no lo aprendieron de nosotros, no conocerían nada de ello, porque los papistas nunca lo han mencionado.

Por lo tanto, los fanáticos no tienen necesidad de enseñarnos estas cosas y enorgullecerse de ellos mismos como si hubiesen descubierto algo nuevo. Nosotros también predicamos la muerte de Cristo, de acuerdo con estas palabras: “Hagan esto en memoria de mí”.

Sin embargo, hay una diferencia. Cuando predico la muerte de Cristo, lo hago en un sermón público para la congregación, donde no oriento el mensaje a alguien en particular. El que lo recibe, lo recibe.

Pero, cuando distribuyo el sacramento, entonces se lo doy a una persona específica que lo toma. Le doy a esa persona el cuerpo y la sangre de Cristo para que tenga el perdón de pecados adquirido por la muerte de Cristo y proclamado en la congregación.

Esto es algo más que un sermón común. Por cierto el mismo don es dado en el sermón y en el sacramento. Y sin

embargo, en el sacramento está la ventaja de que es dado a cada persona en particular.

En el sermón, uno no se dirige a una persona en particular. Pero en el

***En el sacramento, el don
te es dado a ti y a mí en
particular***

sacramento, el don te es dado a ti y a mí en particular, de forma tal que el sermón se hace parte

de nosotros. Porque si digo: “Este es el cuerpo que es dado por ti; esta es la sangre que es derramada por ti para perdón de los pecados”, entonces recuerdo a Cristo y hablo de su muerte no a toda la gente en común, sino que lo aplico sólo a ti.

Por lo tanto, Cristo ha ordenado que cuando nos juntamos como grupo, cada uno ha de tomar del pan y de la copa, y luego predicar acerca de él. ¿Por qué? Por cuanto que el sacramento no ha de ser dado a cualquiera, sino a cristianos que ya han oído la predicación de Cristo.

El sermón o la proclamación es para todos en común, aun para aquellos que todavía no son cristianos. Pero los cristianos son los únicos que han de disfrutar el sacramento. De la misma forma, ellos también deben recordar a Cristo en la predicación, como para que puedan crecer en número. La razón por la que Cristo ha de ser proclamado y recordado públicamente es para que aquellos que no le conocen puedan también eventualmente tomar parte en la santa cena. Los oponentes pretenden mantener tal recordatorio solo en privado. Pero eso es inútil. Debe ocurrir

públicamente ante la congregación. Siempre ha de haber predicación junto con la celebración de la santa cena.

Por eso es que la frase, “Hagan esto en memoria de mí”, significa tanto como: “Tantas veces como lo hagan, prediquen acerca de mí”. Así es como Pablo lo interpreta en 1 Corintios 11:26, donde lo llama: “Proclamar la muerte de Cristo”. Él usó la palabra “proclamar” como para indicar que no ha de ocurrir privadamente, sólo entre cristianos. Estos ya conocen acerca de ello y que no necesitan solo la proclamación, sino también la amonestación. También ha de ocurrir públicamente, entre la multitud de aquellos que todavía no lo conocen.

Proclamar y recordar, entonces, no significan ninguna otra cosa sino la predicación pública del sermón acerca de Cristo, como se hace en todos los sermones.



1. ¿Es la santa cena un mero símbolo?
2. Si lo fuera, ¿qué significaría su celebración?
3. ¿Ha de ser la santa cena una mera proclamación de la muerte de Cristo?
4. ¿Qué más es?

5. ¿En qué otra parte del culto público se proclama la muerte de Cristo?
6. ¿Cuál es el propósito de proclamar públicamente la muerte de Cristo?
7. ¿Cuál es el propósito de recibir el cuerpo y la sangre de Cristo de manera individual?
8. ¿Ha de darse la santa cena a todos los presentes?

11

UN DON PERSONAL

Aquellos que participan en la santa cena deberían creer y estar seguros que recibieron el verdadero cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino. También que les es concedido como un don para que sea de ellos.

¿Por qué? No por causa de dinero o méritos, como una obra, como los monjes y sacerdotes mantienen la misa. Sino que es “por nosotros, para el perdón de pecados”.

Nosotros sabemos lo que significa el perdón de pecados. Cuando Dios perdona, entonces perdona

completamente todo. Nada queda sin perdonar.

Ahora, cuando soy libre de pecado, entonces también estoy libre de la muerte, del diablo y del infierno. Entonces soy un hijo de Dios, un señor del cielo y de la tierra.

Especialmente cuando me encuentro abrumado por la aflicción y sufriendo persecución, debería ser capaz de responder diciendo: “Entiendo que estas palabras significan que en la santa cena el cuerpo y la sangre de Cristo me son dados como un don para el perdón de los pecados”.

Es por esto que cada cristiano debe conocer estas palabras literalmente:

“Allí mi Señor me ha dado su cuerpo y sangre en el pan y el vino, los cuales debo comer y beber y que son para mí, de tal manera que estoy seguro que mis pecados me son perdonados y que estoy libre de la muerte y del infierno y que tengo vida eterna y soy un hijo de Dios y un heredero del cielo. Voy al sacramento para buscar estos dones. Soy un pobre pecador. Tengo la muerte delante de mí y tengo que sufrir la muerte. El diablo me ataca. Me encuentro a mí mismo en toda clase de problemas y peligros. Estoy en pecado, cautivo del diablo y de la muerte. Siento que soy débil en la fe, frío en cuanto al amor, indiferente, impaciente, envidioso y el pecado me rodea constantemente. Es por esto que vengo adonde encuentro la palabra de Cristo y escucho que el perdón de pecados me es dado por causa de su sangre y de su muerte”.

Habiendo recibido este don de tal manera, también hemos de proclamarlo de tal modo que podamos traer a otra gente a esto también. Es así como deberíamos instruir a los

niños y las personas de mente sencilla acerca del sacramento para que conozcan qué es lo que encuentran allí.

Esto es lo que nosotros ahora llamamos el correcto uso. El correcto uso no es simplemente participar en la santa cena por causa de ser obedientes a la iglesia. Si fuera así, entonces hasta una cerda podría venir al sacramento.

La santa cena no se limita a la mera realización de la acción de acercarse al sacramento. El punto principal es el fortalecimiento del corazón, como proclaman las palabras: “Por vosotros dado y por vosotros derramado”.

Y aun si estas palabras no estuviesen escritas allí -Pablo no las incluye- el cuerpo que murió por tus pecados y la sangre que fue derramada para este propósito aún permanecen allí. Pero cuando Cristo es dado como don, entonces también el perdón de pecados es dado como don, y todo lo que ha sido logrado por tal tesoro.

Una vez que esto es comprendido por el corazón – ya que no puede comprenderse de cualquier otra manera – y creído, entonces debes

decir: “ninguna obra, ninguna acción, me ayudan a librarme de mis pecados.

***Tengo un tesoro diferente,
el cuerpo y la sangre de mi
Señor***

Tengo un tesoro diferente, el cuerpo y la sangre de mi Señor, dados por mí para perdón de pecados. Este es el único tesoro y perdón, y no hay otro en el cielo ni en la tierra” Hechos 4:12.



1. ¿Qué deberían creer los que participan en la santa cena?
2. ¿Cuál es el significado del perdón de pecados?
3. Si estamos libres de pecado, ¿qué más sigue?
4. ¿Por qué razón debiéramos ir a la santa cena?
5. Estando en pecado, ¿de quién somos cautivos?
6. ¿Cuál es el resultado?
7. ¿Cuál es el uso correcto del sacramento?
8. ¿Puede alguna obra ayudarnos a librarnos del pecado?
9. ¿Cuál es entonces el tesoro del creyente?

12

SANANDO NUESTROS QUEBRANTOS

Así que para algunos la santa cena es un recordatorio inútil. No es útil para ti ni para ningún otro.

Por lo tanto, ¡ten cuidado! Que Dios nos proteja como hasta ahora. El diablo no tiene nada más que hacer que cortar y tajar allí donde el evangelio ha prendido.

Es por esto que tenemos que tener un buen fundamento en las palabras de Cristo e insistir en ellas. Entonces podemos dar una buena respuesta a aquellos que enseñan falsamente acerca de él.

Porque las palabras son suficientemente claras y sencillas. Significan, en resumen, primero, que en la santa

cena recibimos perdón de pecados como un don. Segundo, que entonces predicamos y proclamamos lo mismo. Esta es la distinción entre lo que es el recordatorio y cómo hemos de usarlo y disfrutarlo.

Esto se hace con el simple propósito de sanar nuestros quebrantos y fracasos. Nosotros compartimos ciertas clases de quebrantos con otra gente. Así como cierta clase de quebrantos son particulares de cada individuo.

Nuestros quebrantos son la razón por la que venimos al sacramento. Allí buscamos fortaleza. Es por eso que este sacramento es llamado alimento para las almas hambrientas y sedientas que sienten su miseria y quisieran justamente ser libradas de la muerte y del infortunio.

Por supuesto, los papistas solían enseñar: ¡Ten cuidado! ¡No vayas a no ser que estés puro y que no tengas una mala conciencia! ¡Cristo debe tener una morada pura!

¡Mediante esta enseñanza hicieron que las pobres almas queden dubitativas y asustadas! Tales almas huían del sacramento que estaban forzadas a recibir. ¡Lo tomaban con tanto temblor que algunos hubiesen preferido entrar en un horno ardiente!

Por cierto hemos de ser puros, pero de tal forma que estemos lamentando nuestros pecados y deseosos de ser librados de ellos. Hemos de estar disgustados por el hecho de ser gente tan miserable -siempre que tal aflicción sea

real-, sin falsas pretensiones. Sin embargo, nadie alcanzará el punto en el que esté completamente libre de pecado. Si esta fuera nuestra condición, no necesitaríamos de la santa cena.

La santa cena ha sido instituida por causa de los débiles. Esto es lo que podemos decir en cuanto al uso del sacramento para fortalecer la conciencia contra toda preocupación y aflicción.

-
-
1. ¿Qué hace el diablo donde el evangelio se arraiga?
 2. ¿Cómo puede ser contrariada la acción del diablo?
 3. ¿Cuántos tipos de quebrantos hay?
 4. ¿Qué tipos de quebrantos compartimos con otros?
 5. ¿Qué tipo de quebrantos podrían ser exclusivos de cada individuo?
 6. ¿Por qué razones vamos al sacramento?
 7. ¿Cómo hemos de ser puros?
 8. ¿Podremos estar alguna vez completamente libres de pecado?
 9. ¿Para quiénes ha sido instituida la santa cena?

13

EL FRUTO DEL SACRAMENTO

¿Cuál es el fruto de la santa cena? Este fruto no es otra cosa que el amor.

Los padres de la iglesia primitiva enfatizaban repetidamente este fruto. Es por eso que llamaron al sacramento *communio*, es decir comunión. El fruto de la comunión nos es presentado en este sacramento de dos maneras.

Primero, por medio de un ejemplo. El pan y el vino son como una marca o signo para que cada cristiano, no importa cuán inmaduro sea, pueda comprender en el sacramento la doctrina cristiana en su totalidad, tanto aquello que se ha de

creer como lo que se debe hacer por causa de la fe.

Porque cada uno necesita saber que Cristo ha dado su cuerpo, su carne y sangre en la cruz. Lo que también tiene que conocerse es que esto es un tesoro para nosotros. Es vital para el perdón de pecados, es decir, para nuestra salvación, y para nuestra redención del pecado y del infierno.

Esta es la primera parte fundamental de la doctrina cristiana, que nos es presentada en las palabras de Cristo. Además, como una marca de garantía nos ha dado también su cuerpo y sangre para ser recibidos corporalmente.

Sin dudas, Cristo logró y adquirió el perdón de pecados en la cruz. Ahora, permite que este sea ofrecido, distribuido y alcanzado diariamente por medio de la predicación. Él manda que lo recordemos siempre y que no lo olvidemos.

La segunda parte principal de la doctrina cristiana es el amor, lo cual queda a la vista principalmente por el ejemplo que Cristo nos dejó. Así como él se dio a sí mismo por nosotros con su cuerpo y sangre para redimirnos de todo peligro, así también hemos de darnos nosotros mismos a nuestro prójimo de todas las formas en que podamos y con lo que podamos hacer.

Aquel que conoce esto y vive de acuerdo a esto, es santo

Aquel que conoce esto y vive de acuerdo a ello, es santo. No necesita aprender mucho más. Tampoco

encontrará nada más a través de toda la Biblia que las dos partes principales que encontramos aquí en un mismo lugar. Tal como si estuvieran pintadas en una mesa, para que

siempre permanezcan delante de nuestros ojos para ser parte de nuestra práctica diaria.

La segunda forma en que el fruto de la comunión nos es presentado en la santa cena es como una figura o símbolo. Esto también ha sido frecuentemente observado. Cristo quiso darnos su cuerpo y sangre bajo la forma de aquello que se compone de muchos ingredientes individuales que se han unido para formar una sola cosa.

Por ejemplo, una rodaja de pan consiste de muchos pequeños granos de los que se hace la masa. Un pan no es nada más que muchos granos juntamente tostados: “Por lo tanto, también nosotros siendo muchos (dice Pablo en 1 Corintios 10:17) somos, sin embargo, un pan y un cuerpo”. Así como cada grano individual pierde su forma y llega a ser parte de una forma -al punto que no puedes ver o separar un grano del otro, siendo todos lo mismo, y al mismo tiempo, cada uno parte individual del todo- así toda la cristiandad ha de ser una, sin ninguna secta. Es así para que todas las cosas sean en común, como son la fe, el evangelio, el bautismo, el corazón, la mente y la voluntad, Efesios 4:5.

Esto es lo que un cristiano hace. No quiere otra cosa que todos sus bienes sean dados a su prójimo. No hay distinción. Cada uno ayuda como puede con su cuerpo, vida, bienes y reputación.

No hay distinción. Cada uno ayuda como puede con su cuerpo, vida, bienes y reputación

La misma imagen también se aplica al vino: Hay muchas uvas machacadas juntamente para llegar a ser

un jugo tal que cada uva individual pierde su forma. Sin dudas, todas las uvas están en el vino. Pero no hay manera de distinguir una de la otra. Todas se han unido en un solo líquido y llegaron a ser un solo jugo y bebida.

De esta manera, entonces, Cristo nos ha dado un retrato amoroso y una imagen de la vida cristiana. No son necesarios más libros, excepto aquellos que enfatizan este hecho para que todo el mundo lo escuche y lo comprenda bien. Es una lección para la que se requiere todo un tiempo de vida para estudiarla. No te preocupes por lo que otros no conocen. Las sectas de los fanáticos, después de todo, constantemente inventan algo nuevo.

Aquí lo tienes todo: No importa cuánto tiempo estudies, siempre vas a permanecer carne y sangre. Nunca vas

Nunca vas a ser perfecto en fe, amor y paciencia

a ser perfecto en fe, amor y paciencia. Así es como la santa cena es una disciplina por la cual direccionamos

nuestras vidas y a través de la cual aprendemos durante todo el tiempo en que vivimos.

¿Por qué es que la gente se esfuerza para ser los primeros en saber sobre algo novedoso, mientras que lo más importante permanece desconocido? Aquel que conoce estas cosas, sabe todo lo que necesita saber.

Sin estas cosas, toda otra parte del conocimiento no es nada, 1 Corintios 13:2: “Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios, y tuviera todo el conocimiento, y si tuviera toda la fe, de tal manera que trasladara los montes,

y no tengo amor, nada soy”.

Pero así es como el diablo engaña a la gente para que ignoren la parte principal. Por eso es que desean encontrar algo mejor y producir algo exclusivo. Al hacer así, pierden lo más importante y el tesoro mayor.



1. ¿Cuál es el fruto de la santa cena?
2. ¿Cómo denominaban los padres de la iglesia primitiva a la santa cena?
3. ¿De cuántas maneras se nos ofrece un retrato del fruto de la comunión en la santa cena?
4. ¿Qué es lo que cada uno necesita conocer?
5. ¿Cómo fue ganado el perdón de pecados por única vez?
¿Cómo es ofrecido, distribuido y alcanzado diariamente?
6. ¿Qué representa la figura o símbolo del pan en el sacramento?
7. No importa por cuánto tiempo estudiemos, ¿qué permanecerá?
8. ¿Seremos perfectos en la fe, amor y paciencia alguna vez?
¿Por qué sí o no?

9. Sin el conocimiento de la fe y el amor, ¿cómo queda todo otro conocimiento?

14

CONFESANDO DELANTE DE DIOS

Además del correcto entendimiento y uso de la santa cena, se debe decir algo acerca de la confesión. Nosotros mismos antes fuimos torturados y atormentados por su práctica al punto que realmente no ha habido desde la misma creación del mundo un mandato más dificultoso.

Hay tres tipos de confesión. Una clase de confesión ocurre delante de Dios. Después de todo, es necesario desde el principio que yo reconozca que soy un pecador delante de Dios. Así concluye el evangelio, Romanos 3:23 y Juan 3:3 “El que no nace de nuevo, no puede ver el reino de Dios.”

Sin duda, aquel que confiesa que es nacido de una

mujer tiene que dar gloria a Dios y decir: “No soy otra cosa sino un pecador”. Es lo que canta David en Salmo 51:5: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”, como si quisiese decir: “Por cierto, tengo que ser un pecador; he nacido como tal”.

Tan pronto como fui concebido en el vientre de mi madre, soy pecador. La carne y la sangre de la que fui hecho es pecaminosa. Como está dicho: Cuero y pelaje de mala calidad, no pueden dar como resultado una buena piel. Consecuentemente, el material con el que fuimos hechos no era bueno. Lo que el padre y la madre añadieron ya está sujeto al pecado.

Cualquiera que no quiere admitir esto, cualquiera que pretenda no ser un pecador, cualquiera que todavía pretende tener su libre albedrío, cualquiera que todavía piensa que hay algo bueno dentro de sí, blasfema a Dios y lo tilda de mentiroso. Tal persona simplemente pretende ser correcta y no acepta el juicio de Dios.

Es por esto que el profeta dice una vez más (Salmo 51:4): “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos. Para que seas reconocido como justo en tu palabra, y tenido por puro en tu juicio”. Es exactamente como si hubiese querido decir: “No voy a discutir contigo, Dios, sino aceptar tu palabra como cierta. Confieso que yo mismo estoy en error, para que tú seas verdadero. Pero aquellos que te juzgan pretenden tener la iluminación de su razón. Desean algo con lo cual ganarse tu gracia. Delante de ellos, por cierto, vas a permanecer inocente”.

Esta clase de confesión hemos de practicar durante toda nuestra vida. Siempre tenemos que decir: “Señor, ante ti soy un canalla en piel humana”.

Señor, ante ti soy un canalla en piel humana

Verdad que esto puede ser confesado por un pagano, mientras que lo niega en su corazón. Nadie hace tal confesión desde el corazón excepto un verdadero cristiano, como dice el Salmo 32:5-6: “Dije: confesaré mis transgresiones al Señor; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Por eso orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado”.

Todos los santos, aunque son muchos, tienen esta virtud que confiesan sus pecados a Dios y oran por ello. Es por eso que nadie hace esta confesión excepto aquellos que son cristianos y santos.

Realmente es extraño que aquel que es piadoso delante de Dios y tiene el Espíritu Santo deba declarar que es pecador. Sin embargo, tal persona está en lo correcto. Confiesa lo que una vez fue y lo que todavía es. Tiene al Espíritu Santo, pero por causa de su carne, sigue siendo pecador.

Es por esto que los santos se quejan acerca de la carne. Además el diablo no está lejos. Se ocupa de inclinar la carne hacia el pecado. Este es el motivo por el que decimos que se trata de una gran confesión.

Es por esto que los santos se quejan acerca de la carne

Otros dicen que son pecadores. Pero cuando

realmente son llamados pecadores, no quieren escuchar eso. Sin embargo los santos, cuando se les dice que son pecadores, o cuando Dios los castiga por causa de sus pecados, dicen simplemente: “Ciertamente es verdad”. Los hipócritas son bien capaces de castigarse a sí mismos. Pero se detienen toda vez que quieren. Y por cierto, no quieren ser reprobados o enseñados por otros.

Esto es lo que los sacerdotes y monjes hacen. Dicen que son pecadores, pero cuando cualquier otro se lo dice, no quieren escucharlo. Es por eso que Dios no se preocupa por tal confesión superficial.

Pero la confesión delante de Dios es un mandato y sigue siendo necesaria. Y aunque todo el mundo debería hacerla, nadie la hace sino solo los cristianos.

-
-
1. ¿Cuántas clases de confesiones hay?
 2. ¿Cuál es la primera?
 3. ¿Cuál debería ser el contenido de la confesión?
 4. Cuando una persona no quiere admitir que es un pecador, ¿qué está haciendo?
 5. ¿Tenemos que practicar esta clase de confesión toda nuestra vida? ¿Por qué?

6. ¿Quién es el único que hace una verdadera confesión de corazón?
7. ¿Por qué todos los cristianos se quejan por causa de la carne?
8. ¿Qué le resulta verdaderamente extraño a Lutero?
9. ¿Es correcto que Dios castigue [en el sentido de disciplinar] a los cristianos?

15

CONFESANDO DELANTE DE NUESTRO PRÓJIMO

La segunda clase de confesión es aquella que se hace delante de nuestro prójimo. Cristo habla acerca de este tipo de confesión en Mateo 5 y 6. Santiago también escribe acerca de esto en su carta, Santiago 5:16: “Confiesen sus pecados unos a otros”. Esto quiere decir, compórtense de tal manera que si alguno de ustedes ha ofendido a otro, se humille a sí mismo delante de esa persona y confiese su culpa.

Hay dos clases de ofensas: La común y la individual. La ofensa de tipo común me temo que es compartida por todos nosotros. El Padrenuestro nos lleva a observarla. Esta ofensa común consiste en que no ayudamos a nuestro

prójimo como deberíamos hacerlo con consejos, predicación, asesoramiento, consuelo, dinero, bienes, honor, nuestro cuerpo y nuestra vida.

Tal estándar es tan alto que nadie es lo suficientemente santo para obtenerlo. Es por esto que todos necesitamos decir el uno al otro: “Estoy en deuda contigo. Tú estás en deuda conmigo”.

Y es especialmente cierto que aquel a quien Dios ha dado mucho está en deuda con muchos. Yo mismo estoy en deuda con más de veinte o aun centenares de personas. Dios me lo demandará. No puede ser de otra manera. Me va a pedir cuentas hasta el último centavo, cómo lo he invertido y usado.

***Le debo a todo el mundo.
Todo el mundo me debe***

Esta culpa es tan común que no afecta a ninguno en particular. Le debo a todo el mundo. Todo el mundo

me debe consuelo y asistencia cuando estoy en problemas y necesito ayuda.

Pero no estamos lo suficientemente dispuestos a encontrar a la gente que nos necesita. De la misma forma, ofrecer nuestro servicio también es demasiado para nosotros.

Así que cuando miramos el libro de registro y vemos cuánto debemos, tenemos que temblar y lamentar. No hay mejor consejo aquí que decir: “La gente me debe. Tengo que ajustar cuentas con otros también. Pero les voy a perdonar sus deudas. Por eso te pido, Señor, que también me perdones”.

Así es como la deuda queda anulada y borrada. Si no siguiéramos este consejo, entonces estaríamos en una pésima situación.

Es por esto que el Padrenuestro tiene que seguir en uso. Es por esto que es necesario que perdonemos a nuestros deudores si nuestra culpa ha de ser perdonada, como Cristo enseña en el evangelio, Mateo 18:22ss.

Esta es entonces aquella confesión que tiene que ser hecha en público admitiendo libremente la culpa. Delante de Dios no soy piadoso. Delante del mundo, y de acuerdo a la culpa común, cada uno tiene un reclamo hacia el otro, y nadie hace lo suficiente. Es por eso que una persona tiene que pedir a la otra que le perdone.

Esta clase de confesión también es hecha por nadie más que los cristianos. Los impíos no pueden tolerar la idea que su falta de servicio hacia el prójimo es pecado. Citan el derecho canónico que dice: “A cada uno lo suyo”.

Crean que tienen los bienes que les pertenecen por sus propios méritos. Es por eso que usan tantas de sus posesiones únicamente para su propia gloria y placer. Salomón lo describió de esta manera en sus Proverbios (cf. 10:16): “La obra del justo es para vida; mas el fruto del impío es para pecado”.

Los impíos usan sus bienes, su inteligencia, sus habilidades y su honor para derivar de ellos su propio placer y ventaja. Esto es pecado. Y es una clase de pecado que el impío no considera como pecado, sino como derecho.

***Dios nos creó para ser
cuidadores de nuestro
prójimo***

Dios nos creó para ser cuidadores de nuestro prójimo. Pero por cierto, todos quedamos cortos en eso.

Sin embargo, al menos lo reconocemos y nos entristecemos por ello. Nos esforzamos por hacer cada día un poco más. Tememos a Dios. Hacemos todo lo que podemos y que el viejo Adán nos permite hacer.

Dios anula lo que no hacemos más allá de esto, como se ha dicho. Ni siquiera intentamos reembolsarle lo debido. Es demasiado. Es por esto que decimos: “Perdóname, voy a perdonar a cambio”.

Más allá de esta forma común de ofensa y endeudamiento, también hay una ofensa y endeudamiento individual. Cristo habla acerca de esto en Mateo 5:25. Cuando una persona en particular es ofendida, por habersele mentado, dañado, acusado, o herido por rumores, entonces uno debería confesar que no hizo bien, pidiendo perdón a su prójimo.

Por desgracia, también duele quebrar al viejo Adán de esta manera. Duele humillarse uno mismo delante de una pobre persona que es despreciada y darle justicia y mayor honor y consecuentemente, sufrir la mayor vergüenza.

Esta solía ser la costumbre en los monasterios. Allí los monjes eran forzados a hacer esto. Sin embargo, todo era una payasada.

Una persona impía no se humilla a sí misma a punto de traer vergüenza sobre sí misma. No ve que esto sea una gran gloria delante de Dios y delante de la gente piadosa.

De la misma manera, los cristianos pueden protegerse a sí mismos contra esta clase de culpa, tanto para sí mismos como para otros. Que sea cubierto y sancionado donde es oído y visto en otros. Sin embargo, nadie puede eludir la culpa común.

Pero no es nuestra intención detenernos solo en estas dos confesiones. Ambas se practican durante todo el año y han de ser utilizadas más allá de la preparación para el sacramento.

-
-
1. ¿Cuál es la segunda clase de confesión que señala Lutero?
 2. ¿Cuántas clases de ofensas hay?
 3. ¿Cuáles son?
 4. ¿Cuál es la clase de ofensa común?
 5. ¿Es cometida sólo por alguno y no por otros?
 6. ¿Cuál es la ofensa individual?
 7. ¿Qué clase de confesión resulta de tal tipo de ofensa?

16

¿CONFESIÓN PRIVADA?

Finalmente, agregaremos unas pocas palabras en relación a la confesión privada. Considero que la confesión privada se desarrolló a partir de la confesión pública de la siguiente manera.

Los primeros cristianos practicaban estas dos clases de confesión que hemos explicado más arriba. Cualquiera que quería ir al sacramento hacía una confesión pública delante de Dios y del hombre. Cuando los cristianos eran pocos cada uno hacía esta confesión a una persona en particular.

Más tarde, la categorización y enumeración de pecados se incorporó a la confesión privada. Pero por cierto

aun resulta imposible enumerarlos. Nunca serás capaz de calcular cuánto deberías hacer como para compensar por tus pecados de tal modo que puedas aflojarte cuando crees que has hecho lo suficiente (cf. Lucas 17:10).

Acerca de la confesión privada decimos esto: Cuando las primeras dos clases de confesión son practicadas públicamente, entonces esta tercera clase no es necesaria. Dios por cierto conoce bien tus pecados. Mientras los confieses delante de él y luego delante de tu prójimo tus pecados son perdonados.

Sin embargo, por el bien de aquellos que desearían hacer uso de ella, la confesión privada no debe rechazarse en manera alguna. Sigue habiendo un gran beneficio y valor en la confesión privada.

Primero y principalmente está la absolución expresada por el prójimo en lugar de Dios. Es exactamente como si Dios mismo te hablara. Esto ciertamente ha de consolarte. Si yo supiera que Dios va a estar en cierto lugar y que desearía perdonarme, por cierto desearía recibir ese perdón, no sólo una vez, o en un lugar, sino todas las veces posibles. Esto es lo que Dios ahora ha puesto en boca del hombre. Es por esto que es reconfortante, especialmente para la conciencia agobiada, recibir allí una cosa tan preciosa.

En segundo lugar, la confesión privada sirve al de corazón sencillo. La turba común es una multitud perezosa que siempre escucha los sermones, pero que no aprende nada de ellos. Tampoco hay nadie en casa enseñándoles algo mejor. Por lo tanto, aunque no sirviera para nada más, al

menos la confesión privada es buena para enseñar a la gente y para escuchar lo que realmente creen, oran, aprenden, etc. De otra manera, asisten al sacramento como si fueran ganado.

La confesión privada es buena para enseñar

Por esto he dicho que no se debería dar el sacramento a nadie a no ser que sea capaz de dar una respuesta en cuanto a qué recibe allí y por qué va allí. Ahora, esta clase de instrucción y examinación puede ocurrir con mayor efectividad en la confesión privada.

En tercer lugar, hay consuelo en la confesión privada para toda persona con una conciencia atribulada o algún otro asunto o problema. Cualquiera que busque consejo puede pedir por ello privadamente.

Es por esto que no podemos despreciar la confesión privada. Pues la Palabra de Dios está allí. Nos consuela y fortalece en la fe. Nos instruye y nos enseña sobre

No podemos despreciar la confesión privada

lo que nos falta. También nos da buenos consejos cuando los necesitamos.

También es por esto que solamente cristianos piadosos practican adecuadamente la confesión privada. En la confesión privada la gente tiene que estar dispuesta a recibir el consejo y el consuelo.

Sin embargo, el problema ha sido que uno no prestaba atención a la absolución, sino solamente a la obra propia. En

otras palabras, la práctica pasó a estar centrada alrededor de cuán bien y cuán puramente los pecados eran confesados. Los pecados también eran enumerados, cosa que simplemente no es posible, y extremadamente difícil de escuchar.

La mejor forma de hacer la confesión privada sería en las siguientes pocas palabras: “Querido hermano, vengo y quiero lamentar mis pecados. Soy un pecador delante de Dios y del hombre. Estoy especialmente atribulado por esta o por aquella cuestión, etc.” (Depende de ti si quieres mencionar pecados específicos o no). Entonces, en conclusión, di simplemente: “Es por esto que te pido que des buen consuelo y fortaleza a mi alma, etc.” De esta manera, la confesión privada no sería un esfuerzo y labor, aunque es una obra preciosa que nadie hace, sino un cristiano piadoso.

De todo esto, se ve que en realidad viene del diablo cuando el Papa manda a todos a hacer confesión privada y lo llama pecado mortal, condenando a la gente al infierno si no lo hace. Sin embargo, no está en nuestro poder quitar o agregar algo a la Palabra de Dios, porque la Palabra es un don del cielo, Santiago 1:17.

Ya que Dios no lo ha ordenado, que ningún hombre tampoco lo mande. Aun si obligo por la fuerza que hasta

***Ya que Dios no lo ha
ordenado, que ningún
hombre tampoco lo mande***

la última persona haga confesión privada, ¿cuántos habría que lo harían con gusto, haciendo que sea innecesario obligarlos?

Ninguno en veinte mil. En relación al resto, la confesión

privada no sería otra cosa que una burla y horrible blasfemia hacia Dios. Porque allí el sacerdote pronuncia un juicio en lugar de Dios que fallaría y no llegaría a ser cierto. Porque la persona que se niega, no desea hacer la confesión, ni oír la absolución, ya que tampoco cree en ello. Esto no es el error del sacerdote, sino de la persona que hace la confesión: actúa con engaño y no desea de todo corazón la absolución.

Ahora bien, Dios no se complace cuando su Palabra es usada en vano, Éxodo 20:7. Si no deseas participar de la confesión privada, entonces no la hagas. De hecho, deja las tres formas de confesar sin hacerlas. Pertenecen sólo a personas piadosas. Para otra gente, es mejor no hacerlas. No sería correcto, sino condenatorio.

Hasta el presente solo hemos hecho confesión para servir al Papa, no para nuestras almas. Esto era correctamente denominado obediencia al Papa o a la iglesia. Él recibe el beneficio y la gloria de ello, los otros reciben condenación para sus almas.

De esta manera tienes aquí una breve y clara visión tanto sobre la santa cena como sobre la confesión. Ambas deberían hacerse voluntaria y placentemente. Ven por tu propia voluntad y presenta tus pecados, recibe consuelo y fortaleza. Entonces tendrás tu beneficio y bendición.

Diles a los niños y a la gente sencilla que presten atención a estas cosas, para que puedan ser enseñados e instruidos. Hazlo con palabras bondadosas en vez de hacerlo por la fuerza. Porque la confesión privada, como se dijo, también sirve para este propósito en particular y debería

estar en uso por esta razón. Amén.



1. Según la visión de Lutero, ¿cómo se desarrolló la confesión privada?
2. ¿Es la confesión privada absolutamente necesaria?
3. ¿Por qué no rechazar la confesión privada?
4. ¿Solo los pastores pueden perdonar nuestros pecados en la confesión privada?
5. ¿Cuáles son los tres beneficios de la confesión privada?
6. ¿Pueden otros, aparte de los cristianos piadosos, practicar la confesión privada? ¿Por qué?
7. ¿Debieran los cristianos ser forzados a hacer confesión privada? ¿Cuál sería el procedimiento correcto?

EPÍLOGO

El motivo de este escrito y su aplicación actual

La presente obra de Martín Lutero (1483-1546) fue publicada originalmente en 1526, se basa en tres sermones que el reformador predicó en Wittenberg durante la semana antes de Pascua de ese año. Trataban sobre la santa cena, confesión y absolución. Debido a leyes medievales, cada cristiano estaba obligado a ir a confesarse y a tomar la santa cena por lo menos una vez al año. Esto tenía que ser hecho durante ese tiempo del año eclesiástico cuando se recordaba la institución de la santa cena de Cristo en la noche antes de su crucifixión. Aunque la Reforma luterana dejó de lado las leyes eclesiásticas sin fundamento en las Escrituras, es razonable asumir que había más gente que lo normal asistiendo a la confesión privada y a la santa cena en ese período del año. Por lo tanto, Lutero predicó sobre estos dos importantes tópicos de la fe cristiana en ese tiempo del año.

1. Sobre la santa cena

En el comienzo de su escrito, Lutero notó que era necesario un cambio de énfasis en su predicación y enseñanza. Hasta 1526 se había enfocado en cómo usar la santa cena de manera

adecuada por fe en el evangelio, pues este sacramento es una forma de evangelio, junto con el evangelio predicado y el bautismo. Esto lo hacía en contra de la enseñanza sostenida por la mayoría, es decir, que la santa cena es una buena obra del cristiano y de la iglesia que se ofrece a Dios como un sacrificio con el fin de cosechar cierto beneficio para uno mismo o para otros.

El beneficio mayor a ser derivado de este “sacrificio de la misa”, como era llamado, fue el perdón de las penas temporales por los pecados de uno mismo o de otros. La idea detrás de esto era que mientras que la muerte de Cristo proveyó *perdón* de la culpa, el pecador mismo era responsable de expiar por el *castigo* debido a sus pecados. Asistir y pagar misas era la herramienta principal para pagar el castigo. Esto, se creía, podría acreditarse incluso a los que estaban en el purgatorio, un supuesto lugar donde las penas sobrantes por los pecados de aquellos que estaban destinados al cielo, debían ser aún pagadas.

Por cuanto la misa era entendida como un sacrificio ofrecido a Dios, fue enseñado que aquellos que venían al sacramento debían estar sin pecado (sin pecados no confesados) para que su obra y oraciones puedan ser aceptables delante de Dios. Sin embargo, Lutero señala, sobre la base de la Palabra de Dios, que la participación digna en el sacramento consiste en reconocer la indignidad y pecaminosidad de uno. El sacramento, al igual que otras formas de evangelio, es para los débiles y pecadores, no para los sin pecado que no necesitan médico.

Todos los reformadores protestantes del siglo XVI estaban de acuerdo en cuanto a su posición en contra del sacrificio de la misa. Sin embargo, tan temprano como 1524, este frente unido fue sacudido cuando un profesor y ex colega de Lutero en Wittenberg, Andreas Karlstad (1486-1541), publicó una serie de tratados sobre la santa cena. En estos escritos, negaba que los comulgantes recibieran algo más que pan y vino en la santa cena. Así, llegaron a enseñar que el cuerpo y la sangre de Cristo ya no estaban presentes en el pan y el vino consagrados. Esta postura fue adoptada por el entonces líder de la Reforma en Suiza, Ulrico Zwinglio (1484-1531).

Por cuanto estas ideas habían causado alguna confusión entre los laicos, Lutero trató este tema en estos sermones. Los escribió principalmente contra la falsa enseñanza de aquellos a quienes llama “fanáticos” (en alemán: Schwärmer o Schwarmgeist) por cuanto los ubica en una clase más amplia de maestros que, dejando de lado la Palabra externa, son incapaces de tener certeza alguna en cuanto a cualquier asunto espiritual; sin embargo, al mismo tiempo, también divagan sin sentido de aquí para allá (schwärmen) en sus opiniones. Esperan, o bien revelaciones directas (nuevas) del Espíritu, o simplemente sujetan la interpretación de la Palabra a su propio espíritu.

A pesar de esto, Lutero no se aparta de la reafirmación de sus enseñanzas tempranas en contra de los teólogos papales. Contra estos últimos enfatiza la fe del corazón en la promesa como opuesta a las obras propias y la preparación del hombre. Contra los anteriores enfatiza lo que está fuera

del hombre: el objeto de fe que es creído por el corazón (la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino del sacramento).

Hasta ese momento, la enseñanza de la presencia de Cristo había permanecido largamente sin oponentes en la iglesia. Es por eso que al principio Lutero no consideró necesario defenderla. Consecuentemente, sus escritos tempranos sobre el asunto contienen sólo unas pocas observaciones en cuanto a la esencia del sacramento. Sin embargo, ahora que apareció esta falsa enseñanza, aun por parte de “predicadores altamente respetados”, se vio forzado a tomar la pluma para cumplir con su tarea como pastor, doctor y profesor de la iglesia en defensa del sacramento de Cristo.

El punto de partida para el argumento de Lutero no es el consenso previo de la iglesia sobre la cuestión sino las propias palabras de Cristo en la institución, como están registradas en Mateo, Marcos, Lucas y San Pablo. Aun si, como en este caso, el consenso de la iglesia post-apostólica está de acuerdo con el significado genuino de estas palabras, el fundamento siguió siendo la Palabra bíblica de Dios. Solamente ella puede establecer artículos de fe. Solamente ella puede ser la piedra de toque que prueba lo que ha sido enseñado por la Iglesia más tarde en cuanto a lo que es verdadero o falso. Este acercamiento básico no era tema de controversia entre Lutero y los otros reformadores protestantes, con quienes entraría en desacuerdo con respecto al verdadero significado de las palabras de Cristo.

No obstante, Lutero no consideró este desacuerdo como

una cuestión menor que podría pasarse por alto en vista de algún acuerdo sobre la inspiración de las Escrituras o incluso sobre el evangelio mismo. Desviarse de la Palabra de Dios cambiando el significado original de las palabras de Cristo es obra del diablo, como sostiene Lutero. Esto va contra la locura del evangelio deseada por la sabiduría de Dios para humillar la razón y sabiduría del hombre caído. Lutero acusa a sus oponentes que, en vez de conformar sus ideas a la clara Palabra de Dios, buscan conformar la Palabra de Dios a las ideas de su razón por cuanto no tiene sentido para ellos que el cuerpo y la sangre de Cristo puedan estar en el pan y el vino del sacramento.

Lutero identifica y responde a los siguientes dos contraargumentos principales del que se opone a la presencia del verdadero cuerpo y sangre de Cristo en el sacramento: Primero, es absurdo que el cuerpo y la sangre de Cristo estén en el pan y vino consagrados de la santa cena. Segundo, no es necesario que el cuerpo y la sangre de Cristo estén en el pan y el vino consagrados de la santa cena.

En respuesta al primer argumento, Lutero señala que hacer de esta manera a la razón humana el principal criterio, no sólo destruye la encarnación del Hijo de Dios, sino toda la creación, que está llena de milagros. Además, al aferrarse a un entendimiento racionalista tanto de la ascensión de Cristo como del hecho de que está sentado a la diestra del Padre que encierra a Cristo en un cielo entendido locamente, los oponentes fallan en reconocer el verdadero significado bíblico de estas realidades y del poder de la Palabra de Dios:

Así como el evangelio-palabra predica al verdadero Cristo en sus dos naturalezas en el corazón del creyente, así las palabras de la institución consagran el verdadero cuerpo y sangre de Cristo dentro del pan y el vino del sacramento. Porque, como Lutero distingue claramente los varios modos de presencia aplicables al Salvador divino-humano, Cristo, aun cuando está presente en todas partes con sus dos naturalezas, se pone a nuestra disposición en su Palabra y sacramentos, para estar en el corazón de los creyentes aun en medio de las prisiones y en la muerte.

En respuesta al segundo argumento, Lutero demuestra una vez más que poco y nada del evangelio bíblico permanecerá si esto se aplica consecuentemente: ¿Fue realmente necesario que el Hijo de Dios llegue a ser un hombre, que nazca de una virgen, que muera en una cruz? ¿No pudo Dios salvar al mundo por medio de un decreto todopoderoso, sin el derramamiento de la sangre de su Hijo? ¿No somos justificados solamente por la fe? ¿Por qué sustenta Dios nuestros cuerpos por medio de pan, por qué no lo hace simplemente con su Palabra? ¿Por qué la cena del Señor, por qué no la hojarasca del Señor?

En respuesta a estas preguntas de sondeo, Lutero no desarrolla una gran teoría que “explique” las verdaderas razones detrás de todo esto. Simplemente dirige a todos los cristianos a la clara Palabra de Dios como base segura: Les cuenta lo que Dios hizo y hace. Una fe como la de un niño cree que es necesario que Dios hiciera aquello y que hace esto, aun si no lo entiende. Dios sabe mejor. Esto es cierto para la santa cena como también para otras obras de Dios.

Por lo tanto, las claras palabras de la institución ocupan el lugar central en los escritos de Lutero sobre la santa cena, lo cual también es cierto para sus dos catecismos.

Lutero continúa descubriendo que los teólogos papales y los nuevos negadores de la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino del sacramento tienen algo en común: Ambos niegan el uso apropiado y el beneficio del sacramento. Mientras que los primeros enseñan que es la obra del hombre que contribuye a la salvación del hombre, los segundos enseñan que no ofrece mucho más que la predicación del evangelio. Sin embargo, Lutero -que también ofrece un fundamento básico para la práctica de la comunión cerrada- señala: La predicación es un recuerdo y proclamación de la muerte de Cristo para todos en común, creyentes y no creyentes por igual; pero la santa cena ofrece el don clave del evangelio que es el perdón -y con ello, también vida y salvación eterna- al individuo que ya es un cristiano bien instruido.

Lutero concluye su discusión sobre el sacramento apuntando hacia los frutos del sacramento en la vida del cristiano. El sacramento no es otra cosa que la suma de toda la vida del cristiano: La fe cree el evangelio que obtuvo la cruz, el sacramento lo distribuye hoy, y el amor sirve al prójimo en humildad. Como los granos y las uvas son desmenuzadas para formar un único pan o para hacer un único tonel de vino, así los creyentes y sus posesiones pierden su individualidad y se juntan para ayudarse el uno al otro. La cena es para los individuos de tal modo que dejan de ser individuos: Uno en

Cristo y uno con el otro (Hechos 4:32).

2. *Sobre la Confesión*

La última sección trata el tema de la confesión. Allí Lutero distingue tres clases de confesión, dos de las cuales son ordenadas por Dios, y una de ellas es de reglamentación humana. Las primeras dos son confesar nuestros pecados a Dios y a nuestro prójimo. La primera tiene que ver mayormente con el pecado original, nuestra naturaleza pecadora, por causa de ella no hay nada bueno en nosotros; solamente merecemos el castigo de Dios. La segunda trata sobre nuestros pecados actuales por los que ofendemos a nuestro prójimo.

Estos son de dos tipos: Primero, cada uno ofende a sus prójimos al dejar de ayudarlos como debiéramos. Esta falta es compartida por todos los cristianos, el Padre nuestro contiene una confesión pública común de esto. En segundo lugar, nosotros ofendemos a nuestro prójimo con pecados particulares. En este caso, es necesario humillarse uno mismo delante del prójimo ofendido y confesarle nuestro pecado, pidiéndole que nos perdone. Lutero señala que es tan fácil decir las palabras correctas que aun los hipócritas pueden recitarlas; pero sólo los cristianos dicen las palabras correctas porque proceden de un corazón justo.

El tercer tipo de confesión es la confesión privada. Lutero considera que la misma se desarrolló más tarde como una

costumbre de la iglesia a partir de las dos formas iniciales mandadas por Dios. Aunque, por lo tanto, claramente no es obligatoria, no es de todos modos sin ventaja ni beneficio. Lutero cita tres beneficios: Primero, las palabras de absolución del prójimo -pastor o laico por igual- son la propia Palabra de Dios en boca de un ser humano; segundo, la confesión privada sirve al propósito de enseñar la fe cristiana, especialmente en vista de la participación en el cuerpo y la sangre de Cristo en el sacramento; tercero, la confesión privada es un lugar ideal para obtener buen consejo y consuelo confiable en cuestiones difíciles que atormentan la conciencia. La absolución, Palabra de Dios, es lo más importante en la confesión privada, no nuestra obra de lamentación y enumeración de pecados, como había sido enseñado antes del comienzo de la obra reformadora de Lutero. Esta clase de confesión solo puede usarse correctamente por parte de los cristianos que vienen voluntariamente.

3. Lutero y los luteranos de hoy con respecto a la santa cena y confesión

Aunque Lutero defendió el sacramento instituido por Cristo en numerosos escritos y sermones, su asociado, Felipe Melancton (1497-1560), estuvo más y más influenciado por los oponentes de Lutero. Aunque Melancton defendió la enseñanza de Lutero sobre el tema en la Confesión de Augsburgo de 1530 y su Apología de 1531, y dejó que Lutero creyera que estaba de acuerdo con él; sus escritos privados, ya

en los inicios de la década de 1530, indican que también creía en la ausencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y vino consagrados de la santa cena. Enseñar más que la presencia del “Cristo entero” para los creyentes en los elementos del pan y el vino, le pareció no razonable.

Hasta alrededor de 1544, dos años antes de su muerte, esta traición permaneció desconocida para Lutero. Después de la muerte de Lutero, Melancton perfeccionó el arte de sonar como Lutero, mientras creía como Zwinglio (o su sucesor en Suiza, Juan Calvino [1509-1564]) hasta el punto que su visión sobre la cuestión llegó a ser la opinión de la facultad teológica de la universidad de Wittenberg. El “Cripto-calvinismo” resultante encontró su respuesta en los artículos siete y ocho de la Fórmula de Concordia de 1577.

Durante los siglos XVIII y XIX, la posición de Melancton sobre la santa cena recibió más y más apoyo entre luteranos dispuestos a hacer concesiones tanto en Europa como en Norteamérica. En el siglo XX, Melancton prácticamente llegó a ser el puente entre la mayoría de los luteranos y las iglesias reformadas en aquellas dos partes del mundo. Así es como la llamada Concordia de Leuenberg -denominada así por un pequeño pueblo en las afueras de Basilea, Suiza- firmada en 1973, allanó el camino para la comunión eclesiástica entre la mayoría de las iglesias luteranas y reformadas de Europa. También fue adoptada por la Iglesia Evangélica Luterana en América [Evangelical Lutheran Church in America (ELCA)] en sus conversaciones con varias iglesias reformadas en los Estado Unidos. La Concordia

de Leuenberg enseña una presencia del Cristo entero en el evangelio con el pan y el vino de la santa cena. El punto principal de Lutero, la presencia del cuerpo y la sangre de Cristo en el pan y el vino, queda oficialmente de lado. El único “comer” de Cristo que ocurre en la santa cena, según Leuenberg, es el “comer espiritual” de la fe (cf. Juan 6:35), tal como Zwinglio y sus colaboradores habían sostenido. El “comer corporal” del cuerpo y la sangre de Cristo, defendido por Lutero, es abandonado. Esta reinterpretación de Lutero siguiendo con la línea de las concesiones de Melanchton en el siglo XVI se puede observar hasta en el material didáctico para enseñar el Catecismo Menor de Lutero en la ELCA.

En cuanto a la confesión y absolución, existen por un lado, aquellos que siguen a Zwinglio también en este camino, de modo que rechazan básicamente cualquier medio de gracia. Esto implica que si alguna forma de confesión y absolución permanece en el culto público o en otra parte, la absolución dada por un ser humano no puede en verdad otorgar el don del perdón de Dios. Por esta razón muchas veces se lo formula como una oración. El argumento para esta posición normalmente se expresa en un lenguaje que suena piadoso, como por ejemplo decir que solamente Dios puede perdonar o que nadie puede conocer el corazón de alguien. ¿Cómo puede alguien perdonar pecados si no es Dios o si la persona a ser perdonada no cree? La absolución de un creyente por lo tanto se corresponde con el bautismo de creyentes. En otras palabras, el acto externo de absolución -como es en el caso del bautismo y la santa cena- sólo significan exteriormente la

gracia que ya está presente interiormente por una operación directa del Espíritu Santo. Ya no es el evangelio operativo lo que crea la fe; sino que es un ritual ineficaz de la ley que presupone la fe.

Por otro lado, aparece una variación de esta posición también entre algunos que quieren ser honestamente luteranos. Sostienen que solamente la absolución privada que debe ser administrada por el pastor otorga realmente perdón de parte de Dios. Los ritos públicos de confesión y absolución suelen ser eliminados del culto público. Se dice que sería irresponsable absolver a todos los presentes indiscriminadamente. Sin una conversación mano a mano con el miembro y su padre confesor, se dice, sería imposible determinar la presencia de arrepentimiento y fe genuinos en el que es absuelto.

Lo que se pasa por alto en este argumento es, una vez más, el poder operativo del evangelio que está presente no solamente en la absolución privada, sino en todos los medios de gracia. Si los ritos públicos de absolución son abolidos, uno podría también cesar de predicar el evangelio “indiscriminadamente” desde el púlpito. Como señala Lutero en el presente escrito, es precisamente la forma de recordar a Cristo por medio de la predicación que se dirige a todos los asistentes para llevar a cada uno a la fe en Cristo.

Lo que además se pasa por alto es que, para Lutero, la confesión privada a un tercero, a diferencia de la confesión a Dios y de uno a otro, no es ordenada por Cristo. Sería una falsificación afirmar aquello que no es mandado por Cristo

pase a ser, de hecho, el único canal efectivo para otorgar perdón.

Lo que finalmente se pasa por alto es que Lutero no retuvo la confesión privada y la absolución para examinar los corazones de los penitentes, sino para dar oportunidad voluntaria para el aconsejamiento, instrucción y consuelo individual. Porque la absolución, el otorgamiento del perdón de Dios por parte de un ser humano -no la confesión, entendida como la enumeración de los pecados (o la intensa examinación del que confiesa)- era la cuestión principal para Lutero cuando se trataba el tema de confesión y absolución. Lutero reconocía que siempre existía la posibilidad real para la hipocresía, es decir, que las palabras y el corazón de una persona estén en desacuerdo. Pero esto no es el caso únicamente en los ritos públicos de confesión y absolución. Esto también ocurre en la confesión y absolución privada, especialmente cuando se convierte en ley sin ninguna base en la Palabra de Dios.

Es por esto que Lutero estaba satisfecho con evaluar los frutos externos de la fe en palabras y obras. Porque así como la hipocresía y la ausencia de fe de la persona que recibe la santa cena o el bautismo no invalidan dichos sacramentos, así estas cosas tampoco invalidan la palabra de absolución dicha en privado o en público. La fe no constituye el evangelio en cualquiera de sus formas. La fe es necesaria para que el evangelio sea recibido de una manera salvadora.

Estas son sólo algunas de las aplicaciones contemporáneas que fluyen de lo escrito por Lutero sobre la Cena del Señor y la confesión. Estos pocos ejemplos muestran que Lutero

aun tiene cosas relevantes y clarificadoras para decir a la iglesia hoy, y cuando se lo ignora es solamente para nuestro detrimento.

El Traductor

NOTAS

NOTAS

NOTAS

NOTAS

Lutheran Press

es una organización sin fines de lucro establecida para publicar y promover la teología de Martín Lutero. Aunque muchas de las obras de Lutero ya están disponibles al público en general, su publicación como parte de colecciones en varios volúmenes, ha imposibilitado que sean ampliamente diseminadas. De especial interés para Lutheran Press son las obras breves de Lutero sobre algún tema que continúan hablando a la iglesia de hoy; pero, sin embargo, siguen siendo completamente desconocidas. La misión de Lutheran Press es poner a disposición tales obras, sin costo por Internet y a un costo mínimo en forma impresa distribuida por correo. Esta recaudación se usa para publicar nuevas obras.

Para saber más sobre Lutheran Press o para pedir cualquiera de nuestros libros, por favor contáctenos:

Lutheran Press, Inc.
1728 132nd Lane NE
Minneapolis, MN 55449



www.lutheranpress.com



Cómo vivir una vida cristiana

Adaptada de “*La libertad Cristiana*” de Martín Lutero.

En esta breve obra, Martín Lutero responde a la pregunta de cómo vivir una vida cristiana al armonizar dos afirmaciones aparentemente contradictorias del apóstol Pablo, y al hacerlo así, explica de manera clara y simple los aspectos básicos de la vida cristiana.

Para pedir este libro diríjase a:

En latinoamérica

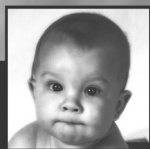
Editorial Concordia Argentina
Ingeniero Silveyra 1639/55
Villa Adelina - Buenos Aires - Argentina
Email: ecadistribución@iela.org.ar

Lutheran Press, Inc.
1728 132nd Lane NE
Minneapolis, MN 55449



www.lutheranpress.com

¿ES VÁLIDO
MI BAUTISMO?



MARTÍN LUTERO

¿Es válido mi bautismo?

Adaptada de “*Carta a dos pastores concerniente al re-bautismo*” de Martín Lutero.

El gran reformador Martín Lutero toca el tema del bautismo de infantes y el re-bautismo en esta breve obra -recientemente traducida del alemán al inglés moderno, y ahora también al español- en el proceso expone lo básico sobre el bautismo. Es una lectura obligatoria para todo aquel que contemple su propio re-bautismo y el bautismo de infantes. Está organizado en 14 capítulos simples junto con preguntas guía para el estudio, es un libro perfecto para la devoción personal o para el estudio bíblico grupal.

Para pedir este libro diríjase a:

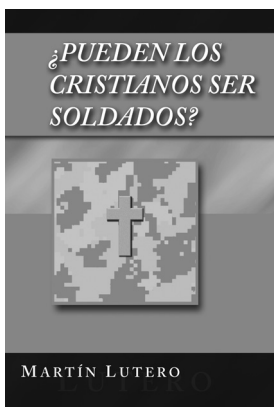
En latinoamérica

Editorial Concordia Argentina
Ingeniero Silveyra 1639/55
Villa Adelina - Buenos Aires - Argentina
Email: ecadistribución@iela.org.ar

Lutheran Press, Inc.
1728 132nd Lane NE
Minneapolis, MN 55449



www.lutheranpress.com



¿Pueden los cristianos ser Soldados?

Adaptado de “*Si los soldados también pueden ser salvos*” de Martín Lutero.

Una exposición breve y consoladora de cómo los cristianos pueden servir como soldados en la guerra con una conciencia clara y, por lo tanto, con confianza. El libro está organizado en 15 capítulos simples junto con preguntas guía para el estudio, es un material perfecto para la devoción personal como para estudio bíblico grupal.

Para pedir este libro diríjase a:

En latinoamérica

Editorial Concordia Argentina
Ingeniero Silveyra 1639/55
Villa Adelina - Buenos Aires - Argentina
Email: ecadistribución@iela.org.ar

Lutheran Press, Inc.
1728 132nd Lane NE
Minneapolis, MN 55449



www.lutheranpress.com